



ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

EDUCACION É INSTRUCCION.

LOS JUEGOS.

Desde la cuna hasta el fin de nuestra vida constituyen nuestro recreo. Los juegos son de todas las edades, de todos los tiempos, de todos los pueblos, de todas las clases. La cruz de oro suspendida del cuello de una madre, un rizo de sus cabellos, todo cuanto se ofrece á las ávidas miradas de un tierno infante, es para él un juguete. Arrástrase bien pronto sobre sus pequeñas manos, marcha, corre, salta, se hace turbulento, y entonces necesita de otros juguetes mas en armonía con su impetuosidad. Los caballos de carton que azota despiadadamente para arrancarlos á un quietismo que le desespera, los cochecitos, polichinelas, la muñeca, que viste y desnuda cien veces al dia, que es su amiga, su ama, su criada, á quien riñe y acaricia, á quien deja y vuelve á tomar diez veces cada hora, son elementos indispensables

de la niñez, porque siempre ha sucedido, como dice Moratin que,

«...ella en el recibimiento con las muchachas de enfrente se estaba haciendo muñecos de trapajos, y les daba sopitas de cisco y yeso.»

Van aumentándose los años, y un horizonte mas vasto se descubre á nuestros ojos insaciables: no basta ya la monotonía de lo interior de la casa: necesita el aire libre, los patios, los paseos, los jardines, para gozar allí con la cometa, con pelotas, con cuerdas, con aros, con todo aquello en fin, que salta, que tiene vida, movimiento.... ¡dichosa edad!

A la par que el ánimo se recrea, se adquiere robustez, se ejercitan las fuerzas, y cuando se sale de la infancia, el nuevo período de nuestra existencia exige otros juegos mas en armonía con nuestro físico y nuestra inteligencia. Desaparece el niño y empieza el jóven. Este ya tiene otras aspiraciones, desea brillar, sobresalir: el hombre quiere ser el capitán de los soldados ó de los ban-

didos; la mujer ponerse en medio del corro, dirigirlo. Mas adelante, cuando ya la juventud reflexiona, cuando el alma recibe impresiones, cuando se alterna en el trato de las gentes, la sociedad tiene tambien sus juegos; y así sucesivamente no hay período de la vida en que se carezca de esas distracciones, que son el descanso del obrero, la distraccion del filósofo, el entretenimiento de todas las personas.

Leibnitz ha dicho, que en nada han mostrado los hombres mas sagacidad que en la invencion de los juegos, y así es en efecto, porque ellos forman parte de nuestra existencia, disipan nuestras inquietudes, mitigan nuestras penas, y hacen olvidar nuestro enojo.

Así como los juegos de los niños merecen fijar la atencion de cualquier persona pensadora, su eleccion no carece de importancia. Véese en ellos reflejada comunmente la vida humana; y los juegos han formado el carácter y las inclinaciones de muchos niños.

Estúdiense los juegos de cada pueblo, y se les verá en íntima relacion con sus costumbres. Si de erudicion quisiéramos hacer alarde, aduciríamos aquí multitud de ejemplos que nos presenta con pasmosa abundancia la historia antigua y moderna. Veríamos á las belicosas madres espartanas no permitir á sus hijos otros juegos que los infantiles simulacros de

guerra, y en la China, en Siam, etc., los juegos son sedentarios.

El amor propio bien entendido, la emulacion honrosa, el poderío suave y bondadoso, la subordinacion digna y complaciente, y ese espíritu de compañerismo y de sociabilidad que enaltece al hombre, tienen sus lecciones, su escuela, en los juegos de la infancia y de la juventud. La inteligencia misma se desarrolla y enseña con las damas y el ajedrez estrategias y movimientos, y hasta jugando se aprenden las matemáticas, la historia natural, y se adquieren conocimientos sérios, ó ayudan fácilmente á poseerlos.

¡Venturosa edad en que los juegos forman el encanto de la existencia! ¡Cuántas veces á la vista de un corro de inquietas niñas, ó de un tropel de bulliciosos muchachos, se pára uno embebido recordando años felices y viéndose retratado en aquella nueva generacion dichosa! Allí podemos estudiar el carácter del niño que sabe hacerse obedecer de los demas, del que sabe someterse al imperio de otros, del que corrige tranquilo las faltas de un compañero, del que modera la pueril impaciencia de algunos, y allí en fin, entre tantos gustos y voluntades, estudia el hombre pensador á los niños y á la sociedad.

A. PIRALA.

Pasa fugaz la dicha,
la pena fin no tiene,
que en este mundo triste
muy corto es el gozar.

Carrera transitoria
cruzamos en la tierra,
y el alma virtuosa
vislumbra un mas allá.

Que al término marcado
de nuestra breve vida
encuétrase otro mundo
dó nuestras almas van.

Y allí gozan la dicha
eterna, perdurable,
aquellas que virtudes
supieron practicar.

Aquí todo es mentira,
todo ilusion y duelo,
y negros sufrimientos
nos cercan por dó quier.

Solo allí nos espera
la dicha y paz del alma.
Aquí rapidas huyen
las horas de placer.

FAUSTINA SAEZ.

Villamanrique de Tajo, abril de 1852.

VARIEDADES.

EL CEREZO.

En los primeros dias de Marzo dijo Dios á la Primavera: levántate y vé á disponer la mesa para los gusanillos de la tierra. Entonces el cerezo principió á echar botoncitos, que muy presto se desenvolvieron en millares de hojas verdes y frescas.

Y la oruga, que habia pasado el invierno durmiendo en su huevo, se despertó, y haciendo esfuerzos para despabilarse, abrió

su boquita, frotándose los ojos, todavía débiles para sufrir la luz del sol.

En seguida comenzó á roer sordamente con sus menudos dientes las tiernas hojas, diciendo: ¡qué verdura tan deliciosa! pena da el dejarla.

Despues dijo Dios: Ahora sirve tambien á las abejas. Y entonces el cerezo se cubrió de flores blancas y hermosas.

Y la abeja al verlas dirigió á ellas su vuelo desde el amanecer, diciendo: aquí veo preparado el café para mi desayuno. Qué tazas tan lindas y lustrosas! no he visto mas bella porcelana.

Introduce en una y en otra flor su delicada trompa; bebe á su placer, y saboreándose, dijo: ¡qué dulce está! A buen seguro que el azúcar no les cuesta muy caro.

Y dijo Dios al Estío: Ahora te toca á tí convidar á los pajaritos del aire, y el árbol se llenó de millares de guindas coloradas y trasparentes.

Y vino el gorrion gritando: Sea enhorabuena: aquí se sienta uno á la mesa sin cumplimientos: esto me reforzará. Despues se acercó el verderon, diciendo: qué buen almibar para que mi voz adquiera timbre y pueda ejerciarme en nuevos cánticos.

Y dijo Dios al Otoño: Ahora tú puedes quitar la mesa, pues que ya todos están satisfechos.

Entonces se levantó de la montaña un viento fresco, advirtiéndose por las mañanas un poco de rocío. Las hojas tomaron un color amarillo ó encarnado, y se fueron cayendo unas despues de otras. Porque tal es el destino de todo lo que se levanta de la tierra; volver á ella.

Por último, dijo Dios al Invierno: Dáte prisa, y cubre bien todo aquello que lo necesite. Entonces el Invierno sembrando el aire de copos de nieve, cubrió la tierra con un manto de armiño, y se fué á acostar.

(Balada alemana.)

Modas.

La principal novedad que en punto á Modas se puede preveer en este momento está en la forma de las mangas, de esta parte tan importante de un vestido, que le dá ó quita toda su gracia, segun esté bien ó mal cortada. Esta tendencia, á modificarlas un poco, solo se nota hasta ahora en los almacenes de modas. Las mangas pagodas parece que tocan á su fin, porque ya las llevan todas, y una moda, en haciéndose comun, deja de serlo.

Las hemos visto, en algunas tiendas, algo parecidas á las que antes se llamaban mangas Amadis. Aquellas tenian dos costuras, una por el interior del brazo, y otra por la parte exterior: estas no tienen enteramente el mismo corte: conservan siempre la costura de adentro para evitar los pliegues que se forman en la sangría; pero la otra no principia sino desde el codo para que siga la figura del brazo. Si la manga es de la tela del vestido no debe ser mas larga que lo estrictamente preciso para dejar pasar un hueco de muselina ó linon que cierre en el puño: si es blanca, se la guarnece en la boca-manga, haciendo subir la guarnicion por toda la costura exterior hasta el codo. Esta manga puede tambien usarse debajo de las pagodas para resguardarse del frio.

Las casacas de piqué blanco serán muy de moda este otoño para partidas de campo. Se llevan con falda de popelina escocesa, de valencias, de tafetan, ó cualquiera otra tela que permita forrarse. Esta *toilette* es tan cómoda como airosa. Basta reemplazar la casaca de piqué blanco por un canesú elegante, para tener un lindo traje á propósito para las visitas de vecindad, que son una de las mas frecuentes distracciones de esta temporada.

Para estas circunstancias recomendamos á nuestras lectoras una manteleta-talma, con capucha. Es una de las mejores invenciones de la moda: su forma es graciosa, y si la capucha está bien hecha no debe sobresalir.

Es muy útil, principalmente en los baños de mar: los dias son calorosos, pero por la tarde la brisa refresca, y los trajes de muselina ó barege son demasiado ligeros: entonces viene muy bien una de estas prendas de cachemir escocés, guarnecida de dos terciopelos nacarados y forrada de una sencilla marcelina de color de gris-polvo. La manteleta es muy airosa para paseo, y la capucha resguarda la cabeza al salir de una reunion.

Esplicacion del pliego de dibujos, núm. 11.

- NUM. 1. Guarnicion para enagua ó falda de niño: bordado á la inglesa.
- NUM. 2. Guarnicion para pantalon ú otros objetos: bordado al feston con molinetes.
- NUM. 3. Guarnicion para mangas.
- NUM. 4. Escudo y nombre: bordado á plumetis y punto de armas.
- NUM. 5. Nombre: bordado á plumetis, con escudo de la misma labor.
- NUM. 6. Abecedario de letra italiana.
- NUM. 7. Floreado, bordado á la inglesa y al pasado.
- NUM. 8. *M. J. S. P.* Cifra: bordado á plumetis.

CORRESPONDENCIA.

La señora suscritora, con el núm. 376, doña J. S. y P. de O., recibirá en el pliego de dibujos que acompaña á este número el abecedario y cifra que deseaba.

Advertencia.

Las señoras Suscritoras cuyo abono concluye á fines del corriente, se servirán renovararlo á tiempo si no quieren sufrir retraso en el recibo de los sucesivos números.

Imprenta de M. CAMPO-REDONDO Y S. AGUIAR,
Huertas, 42.